

baconales que viciaron mi alma y corrompieron mi cuerpo... Después, cuando se cansó de mis caricias, cuando se hartó de mis besos, me dejó abandonado en este asqueroso basurero. En el que se empapan las que, como yo, se dejan llevar por los impulsos del corazón y creen que viven en las flores y en las promesas de los hombres...

Al dejar de hablar, una muesa de ira, de rabia, de insolita venganza, plegó sus labios, en otro tiempo frescos y lozanos. Luego, riendo sarcásticamente, agregó con un desdicho que hacía daño: —Ahora, si queréis, a la cama, a gozar las delicias de mi cuerpo, que aunque joven, ya no sirve para la cama...

Madrid, mayo 1938. A. Y. R. DE LA F.

Compañeros:

Entendimiento que hace falta es Sevilla un periódico propagandista del movimiento anárquico, un periódico que lleve la palabra clara allí donde más se necesita, sabiendo, como por experiencia sabemos, la fructífera labor que hicieron Vos del Terrero, Redención y otros, en el campo andaluz, y arrojando toda suerte de sacrificios, nos hemos propuesto, si los compañeros...

Madrid, mayo 1938. A. Y. R. DE LA F.

NUESTRA CAMPAÑA

A los compañeros

Estamos cumpliendo nuestro deber como siempre, estamos satisfechos de la buena acogida que entre los compañeros ha tenido nuestro llamamiento a la lucha en común, porque su conceder prueba que como nosotros sentimos la necesidad de combatir la reacción, la tiranía que amenaza destruir lo poco, poquísimos que en materia de libertad poseemos; pero, aunque con sentimiento, hemos de decir una vez más que cuanto todos hacemos es por hoy insuficiente para conseguir el elevado fin que nos hemos propuesto.

La campaña en TIERRA Y LIBERTAD, el manifiesto, las hojas sueltas, los mítines y hasta la función teatral verificada, han abierto brecha, han despertado a otros elementos cuyo empuje será poderoso ayuda; han hecho ver una vez más al gobierno y al ontón de reñistas que las cortinas apoyan los planes liberticidas de aquél, que el pueblo ama la libertad, que la necesita para su vida y su progreso, y que no está dispuesto a dejársela arrebatar mansamente; pero su maldad es tan grande, sus instintos liberticidas tan potentes, su soberbia tan soberbia, su servilismo tan servil, su odio al pueblo tan innato en su perversidad, que, contra todo derecho, contra toda razón, contra toda justicia, contra lo que conviene al interés general, contra lo que conviene a ellos mismos, continúan dejándonos indefensos contra los siniestros planes de los terroristas, y en cambio emplean su astucia, su actividad, su poder, en tratar, contra viento y marea, de sacar a flote la ley más mala de las leyes, el engendro inquisitorial llamado ley de represión.

En situación tal, ante un enemigo audaz, poderoso y potente, es nuestro deber, es el deber de nuestros dignos, es la libertad, redoblar nuestro esfuerzo, acrecentar nuestra actividad, multiplicar nuestros trabajos, hasta salvar la libertad con la caída de la ley en proyecto y del gobierno que trata de imponerla, ó en el caso de que seamos impotentes para alcanzar el alto fin que nos hemos propuesto, salvar la dignidad y con ella obtener la satisfacción del deber cumplido. Urge, pues, que los compañeros de todas partes redoblen sus sacrificios, que nos envíen más firmas, que nos envíen escritos, que nos envíen las mayores cantidades que puedan recoger, que se celebren en todos los pueblos y ciudades cuantos actos de protesta sean posibles dados los medios de que en cada punto se disponga, y por último, que se nos indiquen nuestros posibles errores en los trabajos de esta campaña, para, si existen, corregirlos inmediatamente y sin falsas heridas de amor propio ni retenciones que nunca y menos en esta ocasión, deban caber entre nosotros, seguir todos juntos adelante, siempre adelante.

Como todo el mundo sabe, el sábado, 25 de abril último celebramos una función dramática en el Circo Barcelonés con objeto de allegar recursos para los gastos de esta campaña, y el resultado económico no respondió a nuestras esperanzas, como habrá podido verse en el estado de cuentas publicado en el anterior número de este semanario. Lejos de desanimarnos, por el contrario, hemos organizado otra función que tendrá lugar en el mismo teatro Circo Barcelonés, el domingo, 17, a las tres y media de la tarde. Se pondrá en escena el notable drama de Ibsen «Un enemigo del pueblo», y la intencionada pieza «La epidemia», de Mirbeau, llena de secretos y mordaz crítica. Se leerá una hermosa conferencia escrita ad hoc, y una orquesta amenizará los intermedios. El hermoso conjunto de la función y, sobre

todo, la necesidad por todos comprendida de allegar recursos para los gastos de esta campaña por la libertad, creemos constituirán aliciente y excitación más que bastante, sobrada, para que el pueblo liberal de Barcelona lleve al Circo Barcelonés en la tarde del domingo, 17. Inicialmente se repartirán gustosos cuantos cuantos se nos participen con tal de que sean posibles y convenientes a la consecución del fin que entraña esta campaña.

Quien tenga sentido común y nos lea, pronto y fácilmente verá justificado el extraño título que encabeza este escrito: quien de aquel carezca ó la pasión le ciega puede dispensarse de molestia de leerlos. Somos anarquistas y como tales no tenemos patria, y sin embargo por una ley natural y por una costumbre social, de hecho nos interesa más, y por tanto, nos preocupa más cuanto pasa a nuestro alrededor, cuanto directamente nos interesa y de lo cual hemos de recibir un beneficio ó un daño. Desinteresados, no aspirando jamás a ocupar puesto alguno ni por vanidad ni por lucro, enemigos de todo privilegio, impugnadores de toda injusticia, en ocasiones se nos llama Quijotes, dictado que acogemos con orgullo porque en este caso no significa ni puede significar cosa que poseedores de una bondad de sentimiento de que muchas gentes carecen. Así pues no podíamos dejar de lanzar nuestro potente grito de protesta para ocupar nuestro lugar en el gravísimo y a la vez insoluble problema del terrorismo. El día 5 de abril comenzamos nuestra campaña y en ella hemos definido y mantenido nuestra actitud en circulares, hojas sueltas, periódicos, mítines y función teatral, y estamos dispuestos a continuar por cuantos medios está a nuestro alcance, que son muchos dada nuestra voluntad y el apoyo que recibimos de los buenos compañeros de otros puntos que, como nosotros, sienten la imperiosa necesidad de desenmascarar a los infames y de oponer un dique a los tiranos. La cuestión del terrorismo desde un tan fuerte olor de injusticia, de convenio y necesario misterio, de alta infamia social que, pronto, muy pronto va a ser necesario parodiar aquel célebre letrero que hace unos 40 años se fijó en las esquinas de las calles de Madrid que decía: «Este gallo que no caanta, algo tiene en la garganta». Y este letrero si llega a ponerse será el compendio de las mil y mil murmuraciones que hoy salen de todas las bocas y zumban en todos los oídos. Mucho es pedirlo al pueblo que trabaja para sus señores, que haga de burro para que los zánganos gocen las excelencias de la vida sibarítica, pero no se le puede pedir que cuando se le mata obarde y traidoramente con bombas y jeuiticamente con leyes inquisitoriales, calle, calle y calle: no se puede, no decimos no se debe, sino no se puede impedir que pregunte quién lo mata y por qué lo mata; no se puede evitar que harto de dar a los titulados amos, a los go-biernos y a todos los mandos lecciones de prudencia, de moderación, de alto sentido práctico, virtudes muchas veces calumniadas con los epítetos de ignorancia y cobardía, harto repetidos de ver reinante la injusticia y convertida la arbitrariedad en norma de conducta pronuncie un solemne ¡Basta ya! que sea el principio del fin de sus sufrimientos. Todo lenguaje altanero, toda protesta, toda

diatriba, toda resistencia a los planes liberticidas del gobierno, a su actitud irritante y provocativa que representa el avance audaz de la tiranía, tiene plena justificación. El gobierno tiene el ineludible deber de evitar que las personas sean ametralladas en las calles; para ello se impone que los autores morales y materiales sean conocidos, y cuando para descubrirlos no baste las pistas que indique la policía, deben seguirse las que señalen los particulares, cualesquiera que sea su posición social; se impone, repetimos, que los autores morales y materiales sean conocidos, y cuando para descubrirlos no baste los registros de las casas de los anarquistas, deben registrarse todas las casas, todas las oficinas, todos los palacios, todos los conventos, debe registrarse todo, desde las cuevas de la montaña de Montjuich hasta la presidencia del Consejo de ministros. Y cuando esto sea un hecho y el pueblo vea y conozca y entienda que existe interés, verdadero interés, en el descubrimiento de los terroristas y de sus crímenes; cuando el pueblo vea que es castigado así el que coloca la bomba que se exige tremenda responsabilidad al funcionario público, por elevada que pueda ser su categoría, por ineptitud ó por lenidad es más ó menos responsable de la perpetración de aquellos crímenes; en una palabra, cuando el pueblo vea que se quiere hacer justicia y se hace justicia, entonces... no, aun no será llegado el momento de presentar un proyecto de ley como el de la represión que actualmente se discute, primero porque no será necesario, y segundo y último porque antes de presentarlo es preciso decirle al pueblo por qué se presenta, qué base tiene, en qué fundamento racional descansa, qué fin se persiguen, qué resultados se alcanzarán con la ejecución de aquella ley. Y como no tiene ni puede tener racional fundamento, y como sus fines son bastardos y como sus resultados habrían de ser necesariamente, lógicamente, la muerte de las libertades conquistadas, a pesar de su raquitismo, valen más que el actual gobierno y que todos los gobiernos que puedan sucederse, el pueblo, que desea vivir, que tiene derecho a vivir y que quiere vivir, opondría su veto a los siniestros planes de los que, por su conducta, son sus mortales enemigos.

Hermoso es el despertar, aunque un poco tardío, que se observa en la prensa liberal y en la opinión con motivo de este grave asunto; si llega al punto en que siempre debiera estar, puede decirse que el despertar es el primer fruto. Nosotros, hemos de decir para nada, que en este momento representa una amenaza que en aquel caso podría ser ridículo, que estamos dispuestos a vaciar la cartera, a decirlo todo, a decirlo alta, franca y valientemente, cualesquiera que puedan ser las consecuencias que nos acarree esta nuestra noble conducta, basada en nuestro amor y en nuestro derecho a la libertad y a la justicia, puntuales de toda sociedad que desee el posible bienestar del hombre y su progreso perfeccionamiento. Y como al obrar así los anarquistas reprobamos que amamos al pueblo, y que sin otra compensación que la parte de bienestar que, una vez alcanzada para todos, pueda correspondernos, trabajamos por su libertad y por la de la nuestra, he aquí que podría llamáramos patriotas, y en este sentido no desearíamos el adjetivo.

Este amor se acrecienta más y más a medida que el ser amado se hace más acreedor, a él por sus buenas cualidades, y más odiado por su este afecto inequívoco y más odiado por su odio; luego el sentimiento y la ternura hacen que nuestro pecho entero late a impulsos de esta eterna afición y nuestro esfuerzo moral y material sólo tiene el fin de hacer la dicha de que amamos, a lo que siempre fuere. Esto es el amor; así amo. Ahora bien; como el amor que siento en mi pecho es inmensamente grande, no puede encontrarse en poco trecho, necesita el universo entero para extenderse entre mis compañeros de infortunio a quienes reconozco como hermanos; al saber las miserias que éstos sufren y las injusticias de que son víctimas, sufro horriblemente, porque mis fuerzas son inútiles si ellas no se unen a las vuestras...; por eso acudo a vosotros, para confraternizar y solidarizar, para unirnos y en armonía luchar todas, para arrancar de las garras de la tiranía a nuestros hermanos. ¡Es nuestro deber luchar para salvar sus vidas!

Nuestro pueblo más favorable para luchar, segura de la victoria, es el hogar, procurando siempre que el compañero con quien compartamos nuestra vida sea un hombre... capaz de hacer germinar en otras vidas ideas de rebelión y libertad. ¡Jamás debemos consentir que ideas reaccionarias y sangre infestada de prejuicios corra por las venas de nuestros hijos...! Nuestros convencimientos, para los ignorantes; nuestra vida entera, para los hombres libres; nuestro amor, para toda la humanidad; nuestro odio mortal, para los enemigos del progreso y de la libertad. Si así obramos, bien pronto daremos sepultura a las utopías, ideas reaccionarias, y la implantación de la Anarquía será un hecho... ¡Ah! ¡qué herencia...! legada a nuestros hijos UNA QUE SUENA CON SER MADRE Torreblanca, Mayo 1938.

Tribuna de los encarcelados

Inlucio atropello

El domingo último del mes de marzo regresábamos varios compañeros en el tranvía de Pasajes a esta capital, cuando al llegar a las cocheras nos vimos sorprendidos por un caballero que denunciaba a los viajeros que venían en las plataformas de dicho tranvía en unas formas muy poco corteses para quien se precia de caballero y con ademanes descompuestos, en esas ó parecidas palabras: «todos los que vienen dentro y atrás van escandalizando; denúncielos ustedes».

Los que suscriben protestamos en buena forma diciéndole que faltaba a la verdad, y entonces dicho caballero, con aire de matón y el sombrero tirado hacia atrás, tuvo la poca vergüenza de dirigirnos frases que más bien constituían insultos que otra cosa. Y ahora viene lo bueno. Los agentes del desorden público, el apollón y limpiabotas de Gutiérrez (léase Genariz) y otro a sus órdenes, por contestar a dicho señor y no callarnos (mientras que los librotadores seguían tranquilos sin que nadie se metiera con ellos), nos condujeron al gobierno civil, quedándonos detenidos sin atenciones.

Al segundo de los minutos, Pedro del Caño, se encerraron con él en el despacho del jefe y tuvieron la cordialidad de abofetearle hasta que vieron que echaba sangre por la boca, por el horrendo crimen de encontrarle una carta dirigida a Chueca, donde le llamaba al jefe del desorden «Viricas», que en castellano quiere decir «Livanos».

«¿Es que para esa hiena llamada Gutiérrez un detenido no es sagrado cuando se ve acorralado por canibales, encuciándose en el cargo que ostentan y sin medios de defensa? ¿Es que el mandador aquí es para satisfacer sus instintos de fiera? Porque aquí se encierra a un obrero por el mero hecho de venir a buscar trabajo, como lo podemos ver en estos minutos».

«Evas son las cosas que pasan en la perla del Cantábrico, de las cuales dejamos los comentarios a cargo de las personas de juicio y sensatez; de los ocho ó diez que nos encontramos cumpliendo quincena, todos son obreros honrados que tienen mejor conducta que todos los «Viricas» habidos y por haber».

Los desmanes de la gente policia aumentan cada día; ya no reconocen límites, y es llegada la hora de protestar de estos atropellos, pensando en aquellos tiempos, ya casi olvidados, de la Inquisición. Para los policías ambiciosos como Gutiérrez, digno émulo del excapitán Morales, no hay nada respetable cuando se trata de buscar «encuentros». Atropellan a obreros sin consideración ninguna, sin admitirlos ningún medio de defensa. Siguen, sigan por ese camino, que no tardará en venir el día de la revancha, y entonces el despertar será terrible. Y lo que es más increíble es que haya personas que, cometiendo tanta maldad, puedan dormir con la conciencia tranquila, como ese malvado y miserable Gutiérrez, que lleva el maldad a tantas familias de honrados trabajadores. Todo esto lo podemos probar con pruebas irrefutables, debido a dos señoras de esta capital que espontáneamente nos dieron sus nombres y demás personas que venían en nuestra compañía, por no haberlo olvidado por parte de nosotros. Por lo visto y oído, existen, y la razón no existen, y si es que los atropellos atropellados nada menos que por los encasos de un exacto cumplimiento.—Francisco Martín, Pedro del Caño. Cárcel Modelo de San Sebastián.

Cion, kio rilatas a la TIERRA Y LIBERTAD, on sendu al Arco San de Pablo, 8, 1.º, Barcelona.

RÁPIDA

Pasaba por la calle de P. en la cual pude escuchar la conversación que sostenía un propietario con su inquilino. P.—¿Cuándo me pagará usted el alquiler de la casa? I.—Señor, estoy sin trabajo y espero vender estos libros; quizá sea hoy ó mañana... P.—¿Así es que si no encuentra usted trabajo y vende los libros no me paga? I.—Señor, es preciso que tenga usted un poco de paciencia; me guarda cama desde hace tres meses y como ya le he dicho no tengo trabajo; yo hago los medios posibles para pagarle pero... P.—Pero... es preciso que usted me pague; yo soy hombre de negocios, necesito para harina, arroz, judías, patatas, vinos, etc., y si usted no me paga los dos meses de alquiler puedo ir buscando casa pues quiero desocupar la mía inmediatamente.

Al escuchar tales palabras y al ver la fisonomía que presentaba aquel usurero me sentí indignado y exclamé: ¡Ay tirano! ¡Ay tirano! ¡Ay tirano! que te pague el alquiler para que puedas continuar robando y envenenando a los trabajadores que tienen la desgracia de caer en tus manos... me alejé y aún no había dado una cien pesetas de mis gritos lastimosos de ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Socorro! cuando me fui para acudir a prestar auxilio y... nada, el inquilino estaba pagando dos meses de alquiler a su propietario. VICTOR LLUIS GUILLES.

¡A la basura, perros...! Siento tener que ocupar un espacio precioso en este querido semanario, pero a ello me obligan entes encanallados que han hecho de la delación y la mentira el escabel de sus ambiciones. Me refiero a los socialistas que acaudilla D. Pablo Iglesias y a esa menazuda imbécil que engendra la discordia y fomenta el odio entre los trabajadores, que niega el agua al que se no aligun su asquerosa táctica y se inspira en sus gubernamentales procedimientos, que son, en suma, como socialistas, unos traidores a la causa del trabajo y como hombres, unos solemnisimos embusteros.

Al asunto. Constituyos en Madrid una nueva sociedad de marmolistas, denominada «El Puntero», compuesta de obreros que no son, que no pueden ser socialistas, por que consideran que la «Unión General de Trabajadores», tal como está constituida, no llena su misión social en las luchas proletarias y además por que no quieren servir de comparas a ídolos ensobrecidos ni quieren tampoco contribuir con su cuota a engordar a tanto vago como pulpa en el partido socialista. Dichos trabajadores, en uso de un derecho que nadie les puede negar, si se exceptúa a los borregos disciplinados de D. Pablo, fundaron la sociedad antedicha y, aquí fué Troya; los Socialistas declararon la huelga en el taller «La Soledad» donde trabajaba el presidente de «El Puntero» y no contentos con esto enviaron a El Cantero Español que se publica en Vigo, un comunicado canallesco, altamente calumnioso é injurioso, calificando de traidores a los obreros de la nueva sociedad y publicando todos los nombres con letras bien visibles para que todos los concienzos... ¡Ah, perros...! ¡Traidores, vosotros, siempre vosotros...! cuando no os arrastrais ante los poderosos, lameis las plantas de los conspicuos políticos que os pueden regalar un acta ó tienen facilidad de colocar un artículo lleno de bombos para vuestro jefe; traidores, vosotros, en Bilbao, en Vigo, en la huelga general de Barcelona de 1902; embusteros é hipócritas, vosotros que con aspavientos de damisela cursi os negais a hacer campañas en favor de TODOS los presos por cuestiones sociales y sin embargo suplicais el indulto de los vuestros en las antenasas ministeriales. ¿Qué sois vosotros más que una jauría atrevida de perros y de mendigos? ¡Somos traidores por que no nos queremos formar a vuestro lado y no nos emancipamos de vuestro yugo autoritario y de vuestra férrea disciplina, de vuestra manifiesta imbecilidad? Los hombres dignos darán la razón a quien la tenga. Por hoy basta con lo dicho. Si seguís la deroga, la basura será vuestro puesto, ¡oh perros encanillados y sarnosos!... ANTONIO LOZANO Madrid.

¡A la basura, perros...! Siento tener que ocupar un espacio precioso en este querido semanario, pero a ello me obligan entes encanallados que han hecho de la delación y la mentira el escabel de sus ambiciones. Me refiero a los socialistas que acaudilla D. Pablo Iglesias y a esa menazuda imbécil que engendra la discordia y fomenta el odio entre los trabajadores, que niega el agua al que se no aligun su asquerosa táctica y se inspira en sus gubernamentales procedimientos, que son, en suma, como socialistas, unos traidores a la causa del trabajo y como hombres, unos solemnisimos embusteros.

Al asunto. Constituyos en Madrid una nueva sociedad de marmolistas, denominada «El Puntero», compuesta de obreros que no son, que no pueden ser socialistas, por que consideran que la «Unión General de Trabajadores», tal como está constituida, no llena su misión social en las luchas proletarias y además por que no quieren servir de comparas a ídolos ensobrecidos ni quieren tampoco contribuir con su cuota a engordar a tanto vago como pulpa en el partido socialista. Dichos trabajadores, en uso de un derecho que nadie les puede negar, si se exceptúa a los borregos disciplinados de D. Pablo, fundaron la sociedad antedicha y, aquí fué Troya; los Socialistas declararon la huelga en el taller «La Soledad» donde trabajaba el presidente de «El Puntero» y no contentos con esto enviaron a El Cantero Español que se publica en Vigo, un comunicado canallesco, altamente calumnioso é injurioso, calificando de traidores a los obreros de la nueva sociedad y publicando todos los nombres con letras bien visibles para que todos los concienzos... ¡Ah, perros...! ¡Traidores, vosotros, siempre vosotros...! cuando no os arrastrais ante los poderosos, lameis las plantas de los conspicuos políticos que os pueden regalar un acta ó tienen facilidad de colocar un artículo lleno de bombos para vuestro jefe; traidores, vosotros, en Bilbao, en Vigo, en la huelga general de Barcelona de 1902; embusteros é hipócritas, vosotros que con aspavientos de damisela cursi os negais a hacer campañas en favor de TODOS los presos por cuestiones sociales y sin embargo suplicais el indulto de los vuestros en las antenasas ministeriales. ¿Qué sois vosotros más que una jauría atrevida de perros y de mendigos? ¡Somos traidores por que no nos queremos formar a vuestro lado y no nos emancipamos de vuestro yugo autoritario y de vuestra férrea disciplina, de vuestra manifiesta imbecilidad? Los hombres dignos darán la razón a quien la tenga. Por hoy basta con lo dicho. Si seguís la deroga, la basura será vuestro puesto, ¡oh perros encanillados y sarnosos!... ANTONIO LOZANO Madrid.

¡A la basura, perros...! Siento tener que ocupar un espacio precioso en este querido semanario, pero a ello me obligan entes encanallados que han hecho de la delación y la mentira el escabel de sus ambiciones. Me refiero a los socialistas que acaudilla D. Pablo Iglesias y a esa menazuda imbécil que engendra la discordia y fomenta el odio entre los trabajadores, que niega el agua al que se no aligun su asquerosa táctica y se inspira en sus gubernamentales procedimientos, que son, en suma, como socialistas, unos traidores a la causa del trabajo y como hombres, unos solemnisimos embusteros.

Al asunto. Constituyos en Madrid una nueva sociedad de marmolistas, denominada «El Puntero», compuesta de obreros que no son, que no pueden ser socialistas, por que consideran que la «Unión General de Trabajadores», tal como está constituida, no llena su misión social en las luchas proletarias y además por que no quieren servir de comparas a ídolos ensobrecidos ni quieren tampoco contribuir con su cuota a engordar a tanto vago como pulpa en el partido socialista. Dichos trabajadores, en uso de un derecho que nadie les puede negar, si se exceptúa a los borregos disciplinados de D. Pablo, fundaron la sociedad antedicha y, aquí fué Troya; los Socialistas declararon la huelga en el taller «La Soledad» donde trabajaba el presidente de «El Puntero» y no contentos con esto enviaron a El Cantero Español que se publica en Vigo, un comunicado canallesco, altamente calumnioso é injurioso, calificando de traidores a los obreros de la nueva sociedad y publicando todos los nombres con letras bien visibles para que todos los concienzos... ¡Ah, perros...! ¡Traidores, vosotros, siempre vosotros...! cuando no os arrastrais ante los poderosos, lameis las plantas de los conspicuos políticos que os pueden regalar un acta ó tienen facilidad de colocar un artículo lleno de bombos para vuestro jefe; traidores, vosotros, en Bilbao, en Vigo, en la huelga general de Barcelona de 1902; embusteros é hipócritas, vosotros que con aspavientos de damisela cursi os negais a hacer campañas en favor de TODOS los presos por cuestiones sociales y sin embargo suplicais el indulto de los vuestros en las antenasas ministeriales. ¿Qué sois vosotros más que una jauría atrevida de perros y de mendigos? ¡Somos traidores por que no nos queremos formar a vuestro lado y no nos emancipamos de vuestro yugo autoritario y de vuestra férrea disciplina, de vuestra manifiesta imbecilidad? Los hombres dignos darán la razón a quien la tenga. Por hoy basta con lo dicho. Si seguís la deroga, la basura será vuestro puesto, ¡oh perros encanillados y sarnosos!... ANTONIO LOZANO Madrid.

¡A la basura, perros...! Siento tener que ocupar un espacio precioso en este querido semanario, pero a ello me obligan entes encanallados que han hecho de la delación y la mentira el escabel de sus ambiciones. Me refiero a los socialistas que acaudilla D. Pablo Iglesias y a esa menazuda imbécil que engendra la discordia y fomenta el odio entre los trabajadores, que niega el agua al que se no aligun su asquerosa táctica y se inspira en sus gubernamentales procedimientos, que son, en suma, como socialistas, unos traidores a la causa del trabajo y como hombres, unos solemnisimos embusteros.

Al asunto. Constituyos en Madrid una nueva sociedad de marmolistas, denominada «El Puntero», compuesta de obreros que no son, que no pueden ser socialistas, por que consideran que la «Unión General de Trabajadores», tal como está constituida, no llena su misión social en las luchas proletarias y además por que no quieren servir de comparas a ídolos ensobrecidos ni quieren tampoco contribuir con su cuota a engordar a tanto vago como pulpa en el partido socialista. Dichos trabajadores, en uso de un derecho que nadie les puede negar, si se exceptúa a los borregos disciplinados de D. Pablo, fundaron la sociedad antedicha y, aquí fué Troya; los Socialistas declararon la huelga en el taller «La Soledad» donde trabajaba el presidente de «El Puntero» y no contentos con esto enviaron a El Cantero Español que se publica en Vigo, un comunicado canallesco, altamente calumnioso é injurioso, calificando de traidores a los obreros de la nueva sociedad y publicando todos los nombres con letras bien visibles para que todos los concienzos... ¡Ah, perros...! ¡Traidores, vosotros, siempre vosotros...! cuando no os arrastrais ante los poderosos, lameis las plantas de los conspicuos políticos que os pueden regalar un acta ó tienen facilidad de colocar un artículo lleno de bombos para vuestro jefe; traidores, vosotros, en Bilbao, en Vigo, en la huelga general de Barcelona de 1902; embusteros é hipócritas, vosotros que con aspavientos de damisela cursi os negais a hacer campañas en favor de TODOS los presos por cuestiones sociales y sin embargo suplicais el indulto de los vuestros en las antenasas ministeriales. ¿Qué sois vosotros más que una jauría atrevida de perros y de mendigos? ¡Somos traidores por que no nos queremos formar a vuestro lado y no nos emancipamos de vuestro yugo autoritario y de vuestra férrea disciplina, de vuestra manifiesta imbecilidad? Los hombres dignos darán la razón a quien la tenga. Por hoy basta con lo dicho. Si seguís la deroga, la basura será vuestro puesto, ¡oh perros encanillados y sarnosos!... ANTONIO LOZANO Madrid.

¡A la basura, perros...! Siento tener que ocupar un espacio precioso en este querido semanario, pero a ello me obligan entes encanallados que han hecho de la delación y la mentira el escabel de sus ambiciones. Me refiero a los socialistas que acaudilla D. Pablo Iglesias y a esa menazuda imbécil que engendra la discordia y fomenta el odio entre los trabajadores, que niega el agua al que se no aligun su asquerosa táctica y se inspira en sus gubernamentales procedimientos, que son, en suma, como socialistas, unos traidores a la causa del trabajo y como hombres, unos solemnisimos embusteros.

Al asunto. Constituyos en Madrid una nueva sociedad de marmolistas, denominada «El Puntero», compuesta de obreros que no son, que no pueden ser socialistas, por que consideran que la «Unión General de Trabajadores», tal como está constituida, no llena su misión social en las luchas proletarias y además por que no quieren servir de comparas a ídolos ensobrecidos ni quieren tampoco contribuir con su cuota a engordar a tanto vago como pulpa en el partido socialista. Dichos trabajadores, en uso de un derecho que nadie les puede negar, si se exceptúa a los borregos disciplinados de D. Pablo, fundaron la sociedad antedicha y, aquí fué Troya; los Socialistas declararon la huelga en el taller «La Soledad» donde trabajaba el presidente de «El Puntero» y no contentos con esto enviaron a El Cantero Español que se publica en Vigo, un comunicado canallesco, altamente calumnioso é injurioso, calificando de traidores a los obreros de la nueva sociedad y publicando todos los nombres con letras bien visibles para que todos los concienzos... ¡Ah, perros...! ¡Traidores, vosotros, siempre vosotros...! cuando no os arrastrais ante los poderosos, lameis las plantas de los conspicuos políticos que os pueden regalar un acta ó tienen facilidad de colocar un artículo lleno de bombos para vuestro jefe; traidores, vosotros, en Bilbao, en Vigo, en la huelga general de Barcelona de 1902; embusteros é hipócritas, vosotros que con aspavientos de damisela cursi os negais a hacer campañas en favor de TODOS los presos por cuestiones sociales y sin embargo suplicais el indulto de los vuestros en las antenasas ministeriales. ¿Qué sois vosotros más que una jauría atrevida de perros y de mendigos? ¡Somos traidores por que no nos queremos formar a vuestro lado y no nos emancipamos de vuestro yugo autoritario y de vuestra férrea disciplina, de vuestra manifiesta imbecilidad? Los hombres dignos darán la razón a quien la tenga. Por hoy basta con lo dicho. Si seguís la deroga, la basura será vuestro puesto, ¡oh perros encanillados y sarnosos!... ANTONIO LOZANO Madrid.

¡A la basura, perros...! Siento tener que ocupar un espacio precioso en este querido semanario, pero a ello me obligan entes encanallados que han hecho de la delación y la mentira el escabel de sus ambiciones. Me refiero a los socialistas que acaudilla D. Pablo Iglesias y a esa menazuda imbécil que engendra la discordia y fomenta el odio entre los trabajadores, que niega el agua al que se no aligun su asquerosa táctica y se inspira en sus gubernamentales procedimientos, que son, en suma, como socialistas, unos traidores a la causa del trabajo y como hombres, unos solemnisimos embusteros.

Al asunto. Constituyos en Madrid una nueva sociedad de marmolistas, denominada «El Puntero», compuesta de obreros que no son, que no pueden ser socialistas, por que consideran que la «Unión General de Trabajadores», tal como está constituida, no llena su misión social en las luchas proletarias y además por que no quieren servir de comparas a ídolos ensobrecidos ni quieren tampoco contribuir con su cuota a engordar a tanto vago como pulpa en el partido socialista. Dichos trabajadores, en uso de un derecho que nadie les puede negar, si se exceptúa a los borregos disciplinados de D. Pablo, fundaron la sociedad antedicha y, aquí fué Troya; los Socialistas declararon la huelga en el taller «La Soledad» donde trabajaba el presidente de «El Puntero» y no contentos con esto enviaron a El Cantero Español que se publica en Vigo, un comunicado canallesco, altamente calumnioso é injurioso, calificando de traidores a los obreros de la nueva sociedad y publicando todos los nombres con letras bien visibles para que todos los concienzos... ¡Ah, perros...! ¡Traidores, vosotros, siempre vosotros...! cuando no os arrastrais ante los poderosos, lameis las plantas de los conspicuos políticos que os pueden regalar un acta ó tienen facilidad de colocar un artículo lleno de bombos para vuestro jefe; traidores, vosotros, en Bilbao, en Vigo, en la huelga general de Barcelona de 1902; embusteros é hipócritas, vosotros que con aspavientos de damisela cursi os negais a hacer campañas en favor de TODOS los presos por cuestiones sociales y sin embargo suplicais el indulto de los vuestros en las antenasas ministeriales. ¿Qué sois vosotros más que una jauría atrevida de perros y de mendigos? ¡Somos traidores por que no nos queremos formar a vuestro lado y no nos emancipamos de vuestro yugo autoritario y de vuestra férrea disciplina, de vuestra manifiesta imbecilidad? Los hombres dignos darán la razón a quien la tenga. Por hoy basta con lo dicho. Si seguís la deroga, la basura será vuestro puesto, ¡oh perros encanillados y sarnosos!... ANTONIO LOZANO Madrid.

¡A la basura, perros...! Siento tener que ocupar un espacio precioso en este querido semanario, pero a ello me obligan entes encanallados que han hecho de la delación y la mentira el escabel de sus ambiciones. Me refiero a los socialistas que acaudilla D. Pablo Iglesias y a esa menazuda imbécil que engendra la discordia y fomenta el odio entre los trabajadores, que niega el agua al que se no aligun su asquerosa táctica y se inspira en sus gubernamentales procedimientos, que son, en suma, como socialistas, unos traidores a la causa del trabajo y como hombres, unos solemnisimos embusteros.

Al asunto. Constituyos en Madrid una nueva sociedad de marmolistas, denominada «El Puntero», compuesta de obreros que no son, que no pueden ser socialistas, por que consideran que la «Unión General de Trabajadores», tal como está constituida, no llena su misión social en las luchas proletarias y además por que no quieren servir de comparas a ídolos ensobrecidos ni quieren tampoco contribuir con su cuota a engordar a tanto vago como pulpa en el partido socialista. Dichos trabajadores, en uso de un derecho que nadie les puede negar, si se exceptúa a los borregos disciplinados de D. Pablo, fundaron la sociedad antedicha y, aquí fué Troya; los Socialistas declararon la huelga en el taller «La Soledad» donde trabajaba el presidente de «El Puntero» y no contentos con esto enviaron a El Cantero Español que se publica en Vigo, un comunicado canallesco, altamente calumnioso é injurioso, calificando de traidores a los obreros de la nueva sociedad y publicando todos los nombres con letras bien visibles para que todos los concienzos... ¡Ah, perros...! ¡Traidores, vosotros, siempre vosotros...! cuando no os arrastrais ante los poderosos, lameis las plantas de los conspicuos políticos que os pueden regalar un acta ó tienen facilidad de colocar un artículo lleno de bombos para vuestro jefe; traidores, vosotros, en Bilbao, en Vigo, en la huelga general de Barcelona de 1902; embusteros é hipócritas, vosotros que con aspavientos de damisela cursi os negais a hacer campañas en favor de TODOS los presos por cuestiones sociales y sin embargo suplicais el indulto de los vuestros en las antenasas ministeriales. ¿Qué sois vosotros más que una jauría atrevida de perros y de mendigos? ¡Somos traidores por que no nos queremos formar a vuestro lado y no nos emancipamos de vuestro yugo autoritario y de vuestra férrea disciplina, de vuestra manifiesta imbecilidad? Los hombres dignos darán la razón a quien la tenga. Por hoy basta con lo dicho. Si seguís la deroga, la basura será vuestro puesto, ¡oh perros encanillados y sarnosos!... ANTONIO LOZANO Madrid.

¡A la basura, perros...! Siento tener que ocupar un espacio precioso en este querido semanario, pero a ello me obligan entes encanallados que han hecho de la delación y la mentira el escabel de sus ambiciones. Me refiero a los socialistas que acaudilla D. Pablo Iglesias y a esa menazuda imbécil que engendra la discordia y fomenta el odio entre los trabajadores, que niega el agua al que se no aligun su asquerosa táctica y se inspira en sus gubernamentales procedimientos, que son, en suma, como socialistas, unos traidores a la causa del trabajo y como hombres, unos solemnisimos embusteros.

Clarín

¡Conmigo los hambrientos y los tristes! ¡Conmigo los malditos y desnutridos! ¡Conmigo madres locas porque vieron padecer a los hijos infortunio! ¡Conmigo niños pálidos y enclenques, cuya sangre absorberion los ventrúculos! ¡Conmigo la canalla macienta que rugé en las cavernas del suburbio! ¡Conmigo prostitutas y ladrones! ¡Conmigo los leprosos y los sucios! ¡Conmigo los que lloran y se arrastran! ¡Todos los alejados del menologio! Los que cruzan ciudades e llanuras, de rabia devorándose los puños, y amontonando hiel para las nuevas generaciones de hombres vejiguntos. Conmigo, sí—¡oh, eternos desposeídos!—para seguirte delante del verdugo... Rebeldes a su voz seremos fierros... ¡Hierro y acero para ser más duros!

Yo soy el trovador de tu miseria, ¡pueblo! ¡Y esta voz que sobre el mundo como una rebelión suena rugiente es la voz de tu tugurio, — luz y dolor — que se alza hasta las nubes, como el grito de todos los Vabios, convocando a la lucha redentora contra todos los bárbaros del mundo!

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD, Salud: Acabo de recibir de la capital de Francia un ingenioso modo de hacer nuestra propaganda; tanto, que considero grandísima la labor que se puede hacer, sin peligro casi y sin que puedan contrarrestarla nuestros muchos enemigos. Consiste en lo siguiente: Un compañero, un obrero, todos pueden verificarlo, escribe ó copia un tema de propaganda, procurando que no sea muy largo. Corto, lacónico, pero contundente, para que esté hecho pronto. Este original se copia cinco veces por lo menos y envía una copia a cinco compañeros diferentes de este país ó de otro. Este a su vez ha de copiarlo cinco veces más por lo menos y envía una copia a cinco ó más compañeros distintos, que sucesivamente harán otro tanto. ¿Qué os parece? Es una propaganda magnífica é incalculable el número de copias y originales que correrán por el mundo de mano en mano, siempre rodando, siempre saltando de una mano a otra. ¡Oh, ya deben correr, a juzgar por la que yo he recibido!

Espero insertarlas esto por el bien de la causa anarquista y obrera, aunque supongo, sin embargo, que también lo habréis recibido, porque creo que no habré sido yo solo en España. El mío es el número 27,576. Esto me hace suponer que cada copia va numerada. De este modo se puede calcular cómo marcha la propaganda por este procedimiento. (Puede enviarse en un periódico de la gran prensa, franquizado con un cuarto de céntimo.) UN COMPAÑERO.

El alma es liberal y el pensamiento conservador. Los hombres debemos saber ser hembriles, como las mujeres varoniles, en las distintas ocasiones que nos ofrece la vida. No llegará a ser las mujeres, en sociedad, independientemente y libres mientras no se despojén de los acumulados rutinarismos que invaden sus cerebros y no rompan el velo de la timidez que cubre las almas... ERNESTO QUERALT MAS

¡A la basura, perros...! Siento tener que ocupar un espacio precioso en este querido semanario, pero a ello me obligan entes encanallados que han hecho de la delación y la mentira el escabel de sus ambiciones. Me refiero a los socialistas que acaudilla D. Pablo Iglesias y a esa menazuda imbécil que engendra la discordia y fomenta el odio entre los trabajadores, que niega el agua al que se no aligun su asquerosa táctica y se inspira en sus gubernamentales procedimientos, que son, en suma, como socialistas, unos traidores a la causa del trabajo y como hombres, unos solemnisimos embusteros.

¡A la basura, perros...! Siento tener que ocupar un espacio precioso en este querido semanario, pero a ello me obligan entes encanallados que han hecho de la delación y la mentira el escabel de sus ambiciones. Me refiero a los socialistas que acaudilla D. Pablo Iglesias y a esa menazuda imbécil que engendra la discordia y fomenta el odio entre los trabajadores, que niega el agua al que se no aligun su asquerosa táctica y se inspira en sus gubernamentales procedimientos, que son, en suma, como socialistas, unos traidores a la causa del trabajo y como hombres, unos solemnisimos embusteros.

¡A la basura, perros...! Siento tener que ocupar un espacio precioso en este querido semanario, pero a ello me obligan entes encanallados que han hecho de la delación y la mentira el escabel de sus ambiciones. Me refiero a los socialistas que acaudilla D. Pablo Iglesias y a esa menazuda imbécil que engendra la discordia y fomenta el odio entre los trabajadores, que niega el agua al que se no aligun su asquerosa táctica y se inspira en sus gubernamentales procedimientos, que son, en suma, como socialistas, unos traidores a la causa del trabajo y como hombres, unos solemnisimos embusteros.

¡A la basura, perros...! Siento tener que ocupar un espacio precioso en este querido semanario, pero a ello me obligan entes encanallados que han hecho de la delación y la mentira el escabel de sus ambiciones. Me refiero a los socialistas que acaudilla D. Pablo Iglesias y a esa menazuda imbécil que engendra la discordia y fomenta el odio entre los trabajadores, que niega el agua al que se no aligun su asquerosa táctica y se inspira en sus gubernamentales procedimientos, que son, en suma, como socialistas, unos traidores a la causa del trabajo y como hombres, unos solemnisimos